

LA ECONOMÍA DE CEUTA Y MELILLA: CRECIMIENTO EN UN ENTORNO RECESIVO

Joaquín ARANDA GALLEGO

I. INTRODUCCION

LA economía de las ciudades de Ceuta y Melilla está consiguiendo en los últimos años unos resultados que casi cabría calificar de llamativos, particularmente si se los compara con los que se están obteniendo en el resto de regiones españolas. Sin embargo, lo que realmente se debería afirmar de este comportamiento económico es que está siguiendo una senda de crecimiento continuo y sostenido, manteniéndose en unas tasas moderadas, poco mayores del 1 por 100, que en épocas expansivas contribuyeron a colocar a Ceuta y Melilla a la cola del crecimiento regional español, mientras que ahora las sitúan en los puestos de cabeza.

Por lo tanto, no debemos hablar de comportamientos ni espectaculares ni anómalos, sino todo lo contrario. Las ciudades españolas del Norte de Africa están manteniendo su ritmo habitual de actividad, que se mueve esencialmente en función de la actividad que desarrolla el sector público, tanto respecto al gasto corriente como a la inversión, habida cuenta de que en ambas ciudades la actividad predominante, en términos de empleo y producción, es la pública. Del mismo modo, la inversión pública induce muy rápidamente comportamientos económicos positivos, fundamentalmente en el sector de la construcción, contribuyendo no sólo a la muy necesaria dotación

de capital público, sino a las expectativas de la población y a la inducción indirecta de actividad y empleo. Por ello, es preciso pensar que en ambas ciudades la situación de crisis económica no se está sintiendo de una forma tan dramática como en el resto de España, e incluso cabría afirmar que, aun cuando todo su entorno geográfico y económico siguiera una dinámica similar a la de los últimos años, la economía de Ceuta y Melilla no modificaría sensiblemente su trayectoria. Para ello, serían necesarios cambios profundos en su estructura y en la normativa que rige en ellas la actividad política y social, cambios que se produjeron en otras décadas y que en algunos casos tuvieron repercusiones extraordinariamente positivas, en tanto que en otros contribuyeron a un deterioro muy notable de la socioeconomía local. Por ello, todo parece indicar que ambas ciudades seguirán su lento camino de crecimiento, sostenidas por actividades escasamente productivas, hasta que alguna perturbación exógena las haga salir de su senda de equilibrio.

II. PRINCIPALES ASPECTOS DE LA EVOLUCION ECONOMICA RECIENTE

El principal hecho que está marcando la evolución económica de las ciudades de Ceuta y Melilla en los primeros años de esta década es, sin lugar a dudas,

el comportamiento que está registrándose en su producción. Si medimos ésta por el PIB al coste de los factores, nos encontramos con un crecimiento continuado, si bien a una tasa relativamente moderada, pero que sigue una senda de constante crecimiento. Así, en los cuatro últimos años, la economía de este territorio no ha conocido tasas menores al 1 por 100, cuando precisamente en 1992, y sobre todo en 1993, la economía española, en su conjunto, se ha caracterizado por su bajo crecimiento, y por su entrada en recesión, con un decrecimiento de la producción española global cifrado en el 1,36 por 100. De este modo, la economía del conjunto formado por ambas ciudades está manteniendo variaciones positivas y moderadas, que le están permitiendo reducir las acusadas diferencias que se han producido en años anteriores. A este fin, basta con recordar que en el bienio 1990-1991 la economía española creció a una tasa del 6,1 por 100, mientras que en el caso de Ceuta y Melilla esta tasa sólo supuso el 2,2 por 100.

Sin embargo, el buen comportamiento observado en estas ciudades en los dos últimos años (continuidad en su ritmo de crecimiento de la producción) ha reducido notablemente las distancias. De este modo, si se considera el período 1989-1993, la economía local crece un 5,29 por 100 (5,59 por 100 la española), con una tasa anual media del 1,29 por 100, muy próxima a la que se ha producido en la economía española en el mismo período. El ritmo continuado de crecimiento que se observa en la economía de ambas ciudades se sustenta en causas diversas; sin embargo, y como una primera aproximación a su explicación,

CUADRO N.º 1

TASAS DE VARIACION DE LA PRODUCCION Y LA POBLACION
(Datos en porcentaje)

	PIB		POBLACION	
	Ceuta/Melilla	España	Ceuta/Melilla	España
1991/1989	2,20	6,10	1,09	0,60
1992/1991	1,30	0,71	0,40	0,26
1993/1992	1,73	-1,13	0,28	0,23
1993/1989	5,29	5,59	1,78	1,09
TASA MEDIA	1,29	1,36	0,44	0,27

Fuente: Fundación FIES.

hemos de considerar el alto peso del sector público en la economía de estas ciudades, por lo que basta una variación relativamente pequeña en aquél para conseguir un resultado positivo en el conjunto de la economía.

La repercusión que este buen comportamiento económico está teniendo, en términos de producción por habitante, se está viendo, sin embargo, moderada por el mayor crecimiento poblacional. De este modo, la tasa media anual de crecimiento de su población, en el período que hemos indicado antes, se ha situado significativamente por encima de la media española, dando con ello pie a que la evolución del

indicador de la producción, medida en términos per cápita, haya sido más moderada, no permitiendo avances significativos en este sentido. Así, si consideramos esta variable medida en índice con respecto a la media nacional, nos encontramos con un valor próximo al 70 por 100, sin apenas variaciones significativas. Se logra así que el índice observado para 1989, evaluado en el 70,8 por 100 de la media española, tan sólo suponga un valor del 71,61 por 100 en el último año. Con ello, la posición que ocupa el conjunto de ambas ciudades queda dentro de las regiones más desfavorecidas del territorio español, superando tan sólo la si-

tuación que se produce en Extremadura y Andalucía, donde en 1993 el índice PIB/habitante se ha estimado en el 65,9 y el 69,17 por 100, respectivamente. Por otra parte, si relativizamos estos indicadores, tomando como referencia la media comunitaria, obtenemos unos valores sensiblemente menores, colocándose en este caso Ceuta y Melilla en tan sólo un índice del 57 por 100 (79,6 por 100 para el caso de España).

Si el comportamiento de la producción global ha sido positivo y marcadamente diferenciado en los dos últimos años, cuando descendemos a considerarlo sectorialmente, la situación se repite

CUADRO N.º 2

ESTRUCTURA SECTORIAL DEL PIB

	CEUTA/MELILLA		ESPAÑA	
	1990	1993	1990	1993
Agricultura	0,57	0,81	4,96	450
Industria	6,28	5,59	25,05	21,48
Construcción	7,99	8,04	8,48	7,76
Servicios	85,12	85,61	61,51	66,25

Fuente: Fundación FIES.

de igual forma, e incluso con aspectos aún más marcados. Sin embargo, esto no ha servido para que se produzcan modificaciones significativas en la estructura interna del PIB local, que sigue dominado fuertemente por el sector terciario, con una participación superior al 85 por 100. El segundo sector en importancia continúa siendo la construcción, con una participación sostenida en el 8 por 100, mientras que la industria no sólo posee una escasa importancia, sino que incluso la modifica a la baja, perdiendo la cota del 6 por 100. Las diferencias con el conjunto nacional son notorias y evidentes, destacando no ya la situación del sector primario —que, dada la práctica inexistencia de la agricultura en Ceuta y Melilla, elude cualquier comparación—, sino, sobre todo, la de la industria y los servicios, donde se dan diferencias del orden de más de quince puntos en su contribución porcentual a la formación del PIB.

En estos dos años, el *sector primario* ha logrado un crecimiento del 7,13 por 100, si bien, por su escasa magnitud (707,7 millones de pesetas en 1993), las fluctuaciones tienen aquí una repercusión muy alta. En todo caso, en este sector práctica-

mente sólo se puede hablar de la actividad pesquera, cuya orientación básica es el abastecimiento local y, en algunos casos, la venta y comercialización de sus capturas en puertos peninsulares próximos.

El *sector industrial* logra un crecimiento en el bienio de algo más del 2 por 100, alcanzándose así una producción estimada en 7.850 millones de pesetas. En este caso, la actividad que desarrolla la industria existente en ambas ciudades es meramente de abastecimiento local, por lo que sus fluctuaciones van muy unidas a las de la demanda, siendo ésta quien prácticamente la sostiene. Por ello, salvo contadas inversiones que se han realizado en nuevas empresas (como es el caso de la fabricación de materiales de construcción), el resto de actividades son básicamente de elaboración de productos manufacturados para el consumo final, que tienen un mercado muy estabilizado.

En *construcción* es donde se observa un comportamiento más diferenciado, puesto que a un crecimiento del 3,85 por 100 en el bienio se contraponen un descenso del 10,02 por 100 a escala nacional. En este caso, el sostenimiento de la actividad ha ve-

nido propiciado tanto por la continuidad en la construcción de viviendas (tan sólo en el período enero-septiembre de 1993 se visan 357 viviendas, se inician 323 y se terminan 265) como por la obra civil y pública, en la que la inversión que se ha venido realizando en los últimos años ha alcanzado niveles particularmente altos. En concreto, y para el bienio que indicamos, la licitación oficial en ambas ciudades ha supuesto una cifra de 21.477 millones de pesetas, el 40 por 100 de las cuales corresponden a obras licitadas en 1992 y que, por lo tanto, se han estado ejecutando a lo largo de estos dos años. En términos de participación en el conjunto nacional, se alcanzan valores considerables, puesto que la cifra anterior supone el 0,68 de la licitación oficial española en el período, lo que viene a suponer una inversión por habitante próxima al doble de la media nacional. En esta inversión, es conveniente subrayar cómo los dos ayuntamientos han contribuido significativamente, ya que entre ambos han provocado una licitación de 6.409 millones de pesetas, participando en la inversión pública de una forma muy intensa.

La orientación de este tipo de inversión ha sido fundamental-

CUADRO N.º 3

CRECIMIENTOS SECTORIALES REALES

	CEUTA/MELILLA			ESPAÑA		
	1992	1993	Bienio	1992	1993	Bienio
Agricultura	4,60	2,42	7,13	-1,40	2,75	1,31
Industria	0,90	1,13	2,04	-0,30	-4,15	-4,44
Construcción	2,10	1,71	3,85	-4,50	-5,78	-10,02
Servicios	1,20	1,76	2,98	1,90	0,27	2,18

Fuente: Fundación FIES.

CUADRO N.º 4
LICITACION OFICIAL
 (Datos en millones de pesetas)

	1992	1993	PORCENTAJE EN TOTAL NACIONAL	
			1992	1993
EDIFICACION	4.115	4.340	1,03	0,83
Viviendas	0	1.328	0,00	1,30
Docentes	304	1.134	0,48	1,64
Sanitarias	925	0	1,75	0,00
Varias	2.526	727	4,21	1,41
Equipamientos sociales	3.880	1.861	1,88	0,77
Resto	235	1.151	0,18	0,66
OBRA CIVIL	4.479	8.543	0,55	0,59
Carreteras	781	3.024	0,17	0,37
Puertos	220	3.201	0,74	7,57
Urbanización	1.515	1.117	1,32	0,75
Hidráulicos	1.963	1.201	1,19	0,38
TOTAL	8.594	12.883	0,71	0,66
ADMINISTRACION LOCAL	4.359	2.050	—	—

Fuente: Elaboración propia con base en datos de SEOPAN.

mente hacia la obra civil (13.022 millones) en cualquiera de sus formas, particularmente en carreteras, puertos y obras hidráulicas, esenciales para garantizar el abastecimiento de agua potable en ambas ciudades. Destaca, en todo caso, la situación de la inversión en puertos, donde en 1993 se licita, con destino a Ceuta y Melilla, el 7,57 por 100 de la licitación española en este tipo de obras. En cuanto a la inversión en edificación, han sido principalmente los gastos en equipamientos sociales los que han supuesto la mayor cuantía, particularmente en centros docentes y, en menor medida, en viviendas.

Los *servicios*, al contrario que el resto de los sectores, se han comportado de forma muy similar al caso nacional; entre otras cosas, porque es el único sector que muestra crecimiento positivo en ambos años. Aquí la tasa de

variación ha sido del 2,98 por 100 (2,18 por 100 a escala nacional), con una actividad que se mantiene a niveles moderados, sustentada por la orientación hacia la comercialización de bienes y servicios para las ciudades y su entorno próximo, la actividad de las distintas administraciones públicas, y las relacionadas con los transportes y comunicaciones. En el primer caso, el comercio, dado que en gran parte va unido a la demanda de consumo de las economías domésticas, sigue un proceso autosostenido al que contribuye el crecimiento del empleo. La situación de las administraciones públicas, a pesar de los recortes presupuestarios recientes, ha tenido un comportamiento positivo en ambas ciudades, motivado por una intensidad mayor hacia la modernización de los servicios públicos, con objeto de mejorar el déficit histórica-

mente existente. En cuanto a la tercera opción, los transportes y comunicaciones se concentran en la actividad portuaria y, en menor medida, y sólo para el caso de Melilla, en la aeroportuaria.

La importancia de los puertos de Ceuta y Melilla en el conjunto de puertos españoles ha continuado siendo una realidad en los dos últimos años, sin apenas pérdida de intensidad, o bien, cuando ésta se ha producido, ha sido menor en términos comparativos. El tráfico mercantil durante 1993 ha generado un total de 4,47 millones de toneladas entre ambos puertos, con un total de 1,64 millones de mercancía general, debida tanto al abastecimiento de las ciudades como a su intensa actividad comercializadora de productos de importación, así como al abastecimiento de buques. No obstante, y a pesar de que estas cifras ya

CUADRO N.º 5
EVOLUCION DEL TRAFICO PORTUARIO
(Datos en miles de unidades)

	1993		PORCENTAJE DE VARIACION 1992-1993		
	Ceuta	Ceuta + Melilla	Ceuta	Ceuta + Melilla	España
Toneladas	3.721,3	4.475,1	-0,93	2,17	-3,54
Mercancías en general	942,4	1.649,4	-0,58	10,26	3,66
Mercancías en contenedores	34,4	124,2	12,63	13,78	4,19
Graneles líquidos	2.723,2	2.770,1	-1,22	-1,22	-6,73
Graneles sólidos	55,7	55,7	8,19	-30,46	-3,56
Buques mercantes (número)	8,2	9,3	5,33	6,54	-1,57
Buques mercantes (Tm.)	21.774,5	27.626,3	7,86	12,98	4,20
Pasajeros	2.278,2	2.818,8	-4,98	-1,87	-2,98
Avituallamiento de productos petrolíferos	690,0	691,3	10,41	10,41	-1,69

Fuente: Puertos del Estado.

CUADRO N.º 6
LUGAR QUE OCUPAN LOS PUERTOS DE CEUTA Y MELILLA EN EL CONJUNTO
DE PUERTOS ESPAÑOLES

	1993		1992	
	Ceuta	Melilla	Ceuta	Melilla
Buques mercantes (número)	5	—	5	—
Buques mercantes (Tm. de arqueo)	7	—	9	—
Pasajeros	2	5	2	8
Avituallamiento de productos petrolíferos	3	—	4	—

Fuente: Puertos del Estado.

son de por sí elevadas, han conseguido variaciones positivas (2,17 por 100 en toneladas totales y 10,26 por 100 en mercancía general), que se contraponen, en cierta medida, con lo ocurrido en el conjunto de puertos españoles (-3,54 y 3,66 por 100, respectivamente), contribuyendo a explicar así el comportamiento positivo de la economía de ambas ciudades, puesto que toda la mercancía que se recibe o despacha desde ambos puertos tiene una incidencia indudable en ellas. Junto a esta circunstancia, el hecho de que el avituallamiento de

productos petrolíferos a buques haya logrado un crecimiento de más de diez puntos porcentuales supone una nueva inyección para la salud de la economía local, si bien en este caso habría que hablar prácticamente sólo de Ceuta, ya que este tipo de actividad apenas se ha realizado en el puerto de Melilla. En todo caso, es preciso recordar que, dentro del conjunto de ambos puertos, el de Ceuta tiene una importancia significativamente mayor, ya que por él se mueve el 83 por 100 de las toneladas de mercancías y el 57,1 por 100 de la mercancía general.

Pero donde, sin embargo, se advierte el predominio del tráfico marítimo que se produce en los puertos de Ceuta y Melilla es en lo referente al número de buques y pasajeros. Entre ambos puertos han dado lugar a un tráfico de 9.312 buques mercantes (8.203 de ellos en Ceuta) a lo largo del último año, con un incremento del 6,5 por 100 (-1,6 por 100 en el caso nacional), situación que se repite, e incluso se intensifica, al hablar de toneladas de arqueo, donde el aumento del tráfico ha sido incluso superior. Igualmente, el tráfico de pasajeros ha sido

notablemente intenso, alcanzando la cifra de 2,87 millones de personas (el 17,5 por 100 del total nacional), motivado en gran parte, como es sabido, por los flujos de viajeros magrebíes, de los cuales sólo algo más de medio millón han circulado por el puerto de Melilla. Sin embargo, en este tipo de tráfico sí se ha notado, en cierta manera, el entorno económico contractivo, ya que se ha dado una ligera disminución de los tráficos, evaluada tan sólo en el -2,98 por 100 (debida al puerto de Ceuta) y causada tanto por un descenso en las visitas habituales a la ciudad como por la disminución en el número de emigrantes que han podido viajar.

Estos datos vienen a reflejar ya, por sí solos, la importancia de ambos puertos, que sobre todo se pone de manifiesto si consideramos la posición que ocupan en el concierto nacional, donde destaca sobre todo el puerto de Ceuta, particularmente en el tráfico de pasajeros y en el avituallamiento de productos petrolíferos, mientras que el de Melilla lo hace sólo en el caso del tráfico de pasajeros.

La evolución económica tiene su natural reflejo en la situación del *mercado de trabajo*, que se

caracteriza, esencialmente, por un comportamiento en general positivo, particularmente desde el punto de vista del empleo, y con mayor singularidad en los dos últimos años. Sin embargo, independientemente de la evolución seguida por el empleo, es necesario considerar con la debida profundidad las variables generales que conforman la situación global del mercado de trabajo, a fin de conocer con mayor exactitud sus características principales.

La población de este espacio geográfico posee algunos rasgos comunes con la del conjunto nacional, sobre todo en lo que se refiere a la juventud y dimensión de las generaciones que se han ido incorporando al mercado de trabajo en años recientes. Sin embargo, en este caso, se produjo una ruptura de la continuidad, fundamentalmente, por la variación negativa de los saldos migratorios, hasta que la superior tasa de natalidad que se ha venido registrando en ambas ciudades durante los dos últimos decenios ha venido a soslayar esta situación. Por ello, no es de extrañar que se haya producido un descenso de la población en edad de trabajar en años recientes, que a partir de 1992 está

comenzando a recuperarse. Así, es de destacar que mientras que en 1989 esta población superaba los 100.000 habitantes, la cifra descende considerablemente en sólo dos años, de tal modo que ya en 1990 la población media en edad de trabajar apenas superaba las 92.000 personas. En los dos años siguientes, la cifra se recupera, hasta cerrar 1993 con 95.000 personas en edad de trabajar.

Esta evolución tiene la natural repercusión en la población activa, impulsando a la baja el flujo de nuevas entradas al mercado de trabajo, provocando, como consecuencia, menos tensiones y demandas de empleo, y contribuyendo, como es natural, a que las cifras de paro no sólo se hayan mantenido en unos niveles sostenidos, sino que incluso hayan disminuido ligeramente. Con todo, lo más significativo no es la disminución inducida en las cifras de población activa, sino la que se ha dado en la tasa de actividad, ya de por sí relativamente baja.

En efecto, esta tasa de actividad ha evolucionado en forma decreciente prácticamente desde mediados de 1990, llegando incluso, en algunos trimestres, a

CUADRO N.º 7

DATOS BASICOS DEL MERCADO DE TRABAJO

	Población activa	Ocupados	Parados	TASA DE ACTIVIDAD	
				Ceuta/Melilla	España
1989	49,40	34,10	15,20	48,53	49,11
1990	44,20	31,00	13,20	46,22	49,36
1991	41,45	29,73	11,68	45,03	49,15
1992	42,39	31,30	11,07	45,41	48,90
1993	42,70	32,25	10,48	45,16	48,99

Fuente: INE (EPA).

CUADRO N.º 8

TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXOS

	TASA ACTIVIDAD FEMENINA			TASA ACTIVIDAD MASCULINA		
	Ceuta/Melilla	España	Diferencia	Ceuta/Melilla	España	Diferencia
1989	28,65	32,76	-4,11	71,22	66,60	4,62
1990	28,40	33,36	-4,96	67,20	66,70	0,50
1991	27,76	33,57	-5,82	64,45	65,84	-1,38
1992	29,76	34,21	-4,45	62,84	64,70	-1,86
1993	29,40	34,77	-5,37	63,86	64,25	-0,40

Fuente: INE (EPA).

ser tan sólo del 43,3 por 100, porcentaje particularmente bajo, no ya en líneas generales, sino en comparación con la media nacional, donde el diferencial ha llegado a superar los seis puntos porcentuales. Esta importante y significativa diferencia hay que buscarla en muchos órdenes de la vida social y económica de ambas ciudades, pero sobre todo en su singular estructura y orientación económica, puesta ya de manifiesto. A este hecho, hay que unir la escasa tradición laboral que ha existido en el caso de la mujer, junto a las pocas oportunidades que han existido tanto en el plano formativo como en el laboral, que hacen que exista una baja propensión femenina a incorporarse al mercado de trabajo, evidentemente más baja en proporción inversa a la edad. Por ello, no es de extrañar que la tasa de actividad femenina ni siquiera supere la cota del 30 por 100, pese al aumento que ha tenido en los dos últimos años. Por el contrario, en el caso masculino, incluso se ha logrado superar el nivel nacional, si bien en los tres últimos años se ha producido un acusado descenso que coloca la tasa de actividad masculina ligeramente por debajo de la española.

Pese a todo, la situación por la que está atravesando el mercado laboral local, en los dos años más intensos de la actual crisis económica, hay que calificarla como de extremadamente positiva, y particularmente si la comparamos con lo ocurrido en el ámbito nacional, respecto al que se han dado comportamientos totalmente contrapuestos. De una parte, la economía de Ceuta y Melilla ha logrado tener el impulso suficiente como para crear empleo, e incluso a una tasa relativamente alta, cuestión que en el caso nacional ha tenido el comportamiento contrario, con tasas negativas de evolución del empleo, particularmente intensa en el último año. De otra parte, la evolución del paro, con la ayuda lógica de la creación de empleo, ha dado lugar a que en el conjunto de ambas ciudades el paro no sólo no haya aumentado, sino que ha disminuido en ambos años a tasas superiores al 5 por 100. Ni que decir tiene que esta situación no se ha producido en el ámbito geográfico nacional, donde es bien conocido el intenso crecimiento del paro, siendo además necesario hacer la salvedad de que la presión provocada por el aumento de la población activa ha sido incluso más elevada en el caso de ambas

ciudades. Así, mientras que en ellas la población activa ha crecido a tasas anuales superiores al 1 por 100, esta tasa apenas se ha alcanzado en el conjunto español. En definitiva, la continuidad de la actividad económica en tasas positivas está teniendo un efecto más que proporcional en el mercado de trabajo de Ceuta y Melilla, que no sólo crea empleo, sino que incluso absorbe las incorporaciones de activos, teniendo la fuerza necesaria para, además, reducir las cifras del paro.

Aún así, no debemos olvidar que la situación en ambos espacios no sólo es radicalmente distinta, sino que admite pocas comparaciones, dada la muy diferente base productiva y sociológica que existe. Con todo, y a pesar del aspecto positivo que acabamos de comentar sobre la evolución del empleo y el paro, no es menos cierto que las tasas de paro son muy elevadas, de tal modo que en el caso de Ceuta y Melilla se superó el 26 por 100 de la población activa en 1992, si bien ha disminuido en algo más de punto y medio un año más tarde. Con todo, el diferencial que se obtiene con el conjunto nacional es favorable a éste, si bien con significativas reducciones en

CUADRO N.º 9

EVOLUCION DEL EMPLEO FEMENINO Y PORCENTAJE DE PARTICIPACION

	EMPLEO (MILES)		PORCENTAJE DE PARTICIPACION	
	Ceuta/Melilla	España	Ceuta/Melilla	España
1989	8,90	3.811,30	26,10	31,09
1990	7,85	4.002,78	25,32	31,82
1991	7,48	4.078,63	25,15	32,25
1992	8,63	4.088,45	27,55	33,06
1993	9,10	3.987,28	28,22	33,68

Fuente: INE (EPA).

la distancia que separa a la tasa de paro en ambos espacios. Sin embargo, donde realmente se observa un comportamiento marcadamente diferencial es en el caso femenino, ya que mientras que la tasa de paro masculina mantiene algunas diferencias, éstas se hacen ostensibles cuando del caso femenino se trata. Aquí la tasa roza el 40 por 100 (cuando no lo supera), de tal modo que la diferencia con el conjunto nacional es de más de diez puntos en favor de este último. El caso del desempleo femenino alcanza, de hecho, en Ceuta y Melilla unos niveles altamente preocupantes, que no han ido a más gracias a la muy baja actividad femenina, ya comentada, pero que provocan un importante desaliento entre la población femenina en edad de trabajar, y sobre todo en las jóvenes.

Si la presencia de la mujer es escasa en términos de población activa, la situación se repite en cuanto al grado de ocupación, aunque todo apunta a que se están produciendo modificaciones significativas a corto plazo. En efecto, tras el descenso en las cifras de empleo de 1991, éste ha aumentado en los dos últimos años, pero sobre todo lo ha hecho en el caso femenino, de tal

modo que la participación de la mujer en el empleo local se encuentra ya en cotas no excesivamente alejadas de las que se producen en el conjunto nacional, debido a una tendencia similar en ambos espacios geográficos hacia un incremento de la presencia femenina en el mundo laboral.

En consonancia con la estructura productiva, el empleo se concentra en el sector servicios, que agrupa porcentajes próximos al 90 por 100. Su estructura sectorial es una constante a lo largo del tiempo, que sólo admite escasas variaciones, dado el enorme peso del sector público en ambas ciudades y su poca movilidad temporal en términos de empleo. En los últimos años, la evolución a escala global ha sido positiva, si bien con una disminución importante, en términos relativos, a lo largo de 1991, que se ha superado con creces en los dos años siguientes. Sus fluctuaciones provienen del comportamiento que se da en el sector servicios y, en menor medida, de lo que ocurre en la construcción. Por ello, hablar de disminución del empleo en 1991 es hablar de una disminución sensible del empleo en el sector servicios, donde tuvo una influencia muy notable

la situación bélica del Golfo Pérsico, sobre todo en el subsector de transportes y comunicaciones, a causa de la caída en el número de emigrantes magrebíes que cruzaron el estrecho, y, en menor medida, en el comercio. De este modo, una vez superada aquella situación, el empleo en el sector vuelve a cotas anteriores, e incluso con un ligero aumento, con el consiguiente reflejo en el empleo total. Si a estas fluctuaciones unimos un repunte del sector de la construcción en los dos últimos años, y particularmente en 1993, la variación del empleo viene prácticamente explicada en su totalidad. Con todo, las cifras que se aportan conviene analizarlas con cuidado, ya que los porcentajes, en el caso de Ceuta y Melilla, pueden resultar excesivos, pero es preciso pensar que en muchos casos son porcentajes aplicados a valores pequeños, por lo que son muy sensibles a cualquier variación. Así, cuando se da un aumento del empleo en construcción del 33,85 por 100 en 1993, no podemos olvidar que estamos hablando de la creación de 550 empleos en el año.

La tendencia seguida por el número de parados ha sido de un continuo descenso, más acusado en el último año. De este

CUADRO N.º 10

EVOLUCION DEL EMPLEO Y PORCENTAJE DE PARTICIPACION

	EMPLEO (MILES)		PORCENTAJE DE PARTICIPACION	
	Ceuta/Melilla	España	Ceuta/Melilla	España
1989	6,60	1.297,80	43,42	50,68
1990	6,80	1.275,10	51,52	52,23
1991	6,05	1.271,85	51,82	51,62
1992	5,98	1.404,10	54,00	50,35
1993	5,98	1.644,63	57,04	47,24

Fuente: INE (EPA), y elaboración propia.

modo, la cifra de parados entre ambas ciudades se aproxima a las 10.500 personas, entre las que son mayoría las mujeres, aunque con menor intensidad que la que hemos observado en anteriores indicadores. Incluso aquí se registra una importante similitud con lo que ocurre en el ámbito nacional, si bien en los dos últimos años se ha producido una ligera diferenciación. En cuanto a la clasificación del paro por sectores económicos, refleja la orientación productiva de las ciudades, pero no deja de ser muy significativo el alto porcentaje que suponen los parados no clasificables, aspecto éste particularmente negativo, puesto que en muchos casos supone ausencia de formación, o bien que ésta es muy elemental. Esta situación es quizá la más preocupante, puesto que la participación en el paro de este tipo de personas no sólo es más de la mitad del número de parados, sino que es superior en casi veinte puntos a la que se da en el conjunto nacional, suponiendo con ello un importante desajuste en el mercado de trabajo local, con la consiguiente falta de especialización, y de posibilidades de empleo a corto y medio plazo.

Si en la situación y evolución del paro se observan aspectos realmente diferentes y característicos en el caso de Ceuta y Melilla, cuando descendemos a su análisis en función de su distribución por edades, las diferencias apenas son significativas. La estructura del paro, en este caso, refleja situaciones similares en el ámbito local y en el nacional; sin embargo, en términos de tendencias, la única diferencia significativa que se advierte es que en Ceuta y Melilla la disminución del paro se observa en el grupo de 25 a 54 años, y con tasas en algún caso elevadas, mientras en España es en este grupo donde se están produciendo las mayores tasas de crecimiento.

Finalmente, existen aún algunos indicadores que pueden contribuir a mejorar el conocimiento de la evolución seguida por las dos ciudades en esta reciente etapa. En lo que respecta al *turismo*, tiene aquí una importancia sólo relativa. Lo que es el turismo de temporada, con una permanencia mínima, apenas existe, de tal modo que tanto en Ceuta como en Melilla sólo cabe hablar de visitantes que, además de cu-

brir una actividad turística mínima, acuden a realizar compras y visitas familiares o de negocios. En este sentido, si tenemos en cuenta que partimos de un entorno económico de crisis generalizada, es natural que las visitas a la ciudad se hayan restringido, al igual que ha ocurrido a escala nacional y, más significativamente, en el caso de la ocupación hotelera.

En Ceuta y Melilla, la situación, globalmente considerada, refleja una importante disminución de los viajeros alojados en establecimientos turísticos, cuantificable en un 12,3 por 100, y en algo menos (10,9 por 100) para el caso de las pernoctaciones. Con todo, aquí no se puede hablar de un comportamiento similar en ambas ciudades, sino que es Ceuta quien está soportando una fase peor, puesto que no sólo la disminución en el número de viajeros y pernoctaciones es prácticamente el doble que en Melilla, sino que viene siendo continua desde el comienzo de la actual crisis económica, cuestión que no se ha dado en Melilla. Sin embargo, es preciso, de nuevo, ser conscientes de la significación de

CUADRO N.º 11

DATOS COMPARATIVOS DEL MERCADO DE TRABAJO EN LOS AÑOS 1992 Y 1993

	CEUTA Y MELILLA		ESPAÑA	
	1992	1993	1992	1993
POBLACION > 16 AÑOS (*)	1,42	1,28	1,05	0,91
TASA DE ACTIVIDAD	45,41	45,16	48,90	48,99
Masculina	62,84	63,86	64,70	64,25
Femenina	29,76	29,40	34,21	34,77
POBLACION ACTIVA (*)	2,27	0,73	0,54	1,08
Masculina	-0,54	-0,45	-0,62	0,26
Femenina	8,13	3,08	2,74	2,54
OCUPADOS (*)	5,31	3,03	-1,93	-4,28
Varones	2,02	1,76	-2,97	-5,16
Mujeres	15,38	5,51	0,24	-2,47
PARADOS (*)	-5,22	-5,33	13,18	24,84
Varones	-9,78	-10,84	16,16	32,67
Mujeres	-1,24	0	10,40	17,13
TASA DE PARO	26,10	24,53	18,40	22,73
Masculina	18,27	16,37	14,33	18,96
Femenina	40,85	39,64	25,56	29,20
EMPLEO (*)				
Agricultura	60	12,50	-6,81	-4,44
Industria	-41,03	-4,35	-2,97	-9,43
Construcción	10,17	33,85	-6,06	-9,01
Servicios	7,80	1,07	0,17	-1,43
PARO POR SECTORES (*)				
Agricultura	0	0	-1,59	10,07
Industria	-10,00	44,44	14,83	39,31
Construcción	-35,48	75,00	38,89	29,26
Servicios	-1,83	-16,77	20,35	28,73
No clasificable	-4,94	-6,00	3,93	17,59
PARO POR EDADES (*)				
16 a 19 años	20,75	-25,0	11,86	22,78
20 a 24 años	-3,91	8,94	6,01	23,47
25 a 54 años	-14,86	-3,40	33,21	13,25
Más de 54 años	81,82	15,00	11,31	15,12
ESTRUCTURA DEL EMPLEO				
Agricultura	1,92	2,09	10,14	10,12
Industria	3,67	3,41	22,68	21,46
Construcción	5,19	6,74	9,67	9,20
Servicios	89,46	87,75	57,52	59,23
ESTRUCTURA DEL PARO				
Agricultura	0,45	0,48	6,92	6,11
Industria	2,03	3,10	13,40	14,95
Construcción	4,51	8,35	12,25	12,68
Servicios	36,34	31,98	30,84	31,80
No clasificable	56,43	56,09	36,59	34,46

(*) Los datos corresponden a porcentajes de variación con respecto al año anterior.

las cifras, puesto que se trata de porcentajes elevados, pero hay que tener en cuenta que entre ambas ciudades estamos hablando de 74.343 viajeros a lo largo de 1993, con algo más de 150.000 pernataciones, prácticamente repartidas por mitades entre las dos. En todo caso, el tamaño de las ciudades es pequeño, y cualquier movimiento de alguna de las variables que definen su estructura económica tiene influencias significativas sobre el conjunto de la economía.

Aun cuando el subsector turístico parece dar la visión negativa de la situación, el resto de indicadores de que disponemos sigue confirmando aspectos ya señalados. Así, si nos atenemos a indicadores relacionados con la actividad mercantil y financiera, nos encontramos con una disminución en el número de efectos de comercio devueltos e impagados (-15,6 por 100), aunque con la contrapartida de un cierto aumento (5,8 por 100) en el importe total, que se sitúa ligeramente por encima de los 1.000 millones de pesetas. La estadística de ventas a plazos indica un importante aumento, en términos relativos, de las compras de bienes de inversión, acompañado de disminución en las de vehículos. Las estadísticas de hipotecas de fincas rústicas y urbanas, igualmente, nos indican que se han realizado un menor número de operaciones en el último año (368 frente a 432), con una disminución del 29,6 por 100 en el importe, si bien este tipo de operaciones están muy ligadas al mercado de la vivienda, aunque en este caso no ha existido una oferta que cubra mínimamente el número de operaciones que indicamos.

En todo caso, estamos ante unas variaciones que son clara-

mente contrarias a las que se han dado en el conjunto nacional, donde los aumentos han sido significativos, advirtiéndose la tendencia al alza de la concesión de préstamos con garantía hipotecaria para financiación de inversiones empresariales, y sobre todo de circulante. Finalmente, la información sobre el sector financiero muestra aún comportamientos propios de una situación expansiva. Los depósitos en el sistema bancario crecen muy lentamente (un 1,6 por 100 para el caso del sector privado), mientras que la expansión del volumen del crédito alcanza una tasa del 20,5 por 100. En todo caso, es preciso hacer aquí la salvedad de que el comportamiento de una y otra ciudad es contrapuesto en cierta forma, pues mientras que en Melilla los depósitos aumentan un 5,3 por 100, en Ceuta disminuyen un 1,47 por 100, ocurriendo algo similar con el volumen de créditos.

III. CONCLUSIONES

Las conclusiones que se pueden extraer de este trabajo están, en gran parte, contenidas en la propia introducción. El manejo de los datos y su análisis no lleva más que a reflexiones similares. Con todo, valdría la pena pensar que en los próximos años Ceuta y Melilla pueden llegar a tener su propio período de expansión económica. Posibilidades tienen, pero probablemente pasen por un cambio sustancial en las relaciones comerciales con Marruecos, constituyéndose ambas ciudades en dos núcleos avanzados de la UE desde los que se pudieran prestar servicios y fomentar las relaciones comerciales y financieras con el país vecino y el Magreb en su conjunto. En todo

caso, y aunque esto pudiera ser una salida natural para el desarrollo económico de Ceuta y Melilla, no cabe la menor duda de que es preciso un esfuerzo de gran magnitud para lograr una calidad de vida digna en ambas ciudades y un nivel de infraestructuras y equipamientos del que ahora carecen.

La inclusión del conjunto de ambas ciudades como región objetivo número 1 ha propiciado la actividad inversora pública en el período 1988-1993, al mismo tiempo que va a permitir que, en el nuevo período de actuación de los fondos comunitarios para el período 1994-1999, se destine a actuaciones del FEDER en estas ciudades un total de 37 millones de ecus (5.550 millones de pesetas aproximadamente), lo cual contribuirá a reforzar la presencia de la inversión pública en las ciudades y a mejorar la situación que comentamos.

Esta decisión va a dar lugar a que se fomente un clima de confianza y de actuaciones conexas, que deben verse acompañadas por la deseada inversión privada inducida. El reto social y económico de ambas ciudades es aprovechar las posibilidades que se les brindan dentro del espacio europeo común, a todos los niveles, pero queda bien claro que el deseado desarrollo sólo llegará si la iniciativa pública viene acompañada por la inversión empresarial, la creación y modernización de empresas y la adecuación de la mano de obra a las nuevas necesidades. En tanto no se produzca el necesario revulsivo para que el sector privado se decida a invertir en ambas ciudades, no cabe duda de que su economía continuará por la lenta senda de crecimiento ya comentada, lo que, con toda probabilidad, no es el mejor camino.